



Estrategias de Prevención de Conductas Delictivas a Través de la Lectura en Estudiantes de Preparatoria *Crime Prevention Strategies Through Reading in High School Students*

Zaira Manríquez Morales ¹| Licenciada en Educación | Universidad de Ixtlahuaca CUI| México |
15 noviembre de 2025 | Aceptado: 26 de junio de 2026.

Cómo citar este artículo

Manríquez Morales, Z. (2026). Estrategias de prevención de conductas delictivas a través de la lectura en estudiantes de preparatoria. *Revista DN Psicología y Educación*, 2(4). 77-100.

Resumen

Partiendo de un análisis documental acerca de la delincuencia juvenil, en el presente texto se realiza una propuesta de estrategias para la prevención de conductas delictivas a través de la lectura en estudiantes de preparatoria.

Zai y Wani (2020) señalan que la delincuencia juvenil es un problema global influido por factores familiares, sociales y, especialmente educativos, destacando que el bajo rendimiento académico y la falta de hábitos de lectura incrementan el riesgo de conductas delictivas. Esto respalda la idea de que fortalecer la lectura en estudiantes de preparatoria puede ser una estrategia preventiva eficaz, ya que mejora el pensamiento crítico, la expresión y la vinculación escolar.

Este estudio analiza cómo una intervención intensiva de lectura en estudiantes de secundaria con dificultades lectoras mejoró su comprensión lectora, lo cual puede relacionarse indirectamente con factores de riesgo de conducta delictiva (por ejemplo, bajo rendimiento académico, desvinculación escolar, etc.). La lectura estructurada en la escuela especialmente intervenciones tipo story reading / biblioterapia ha demostrado mejorar el bienestar emocional, la comprensión lectora y habilidades

¹ Zaira Manríquez Morales. Es Licenciada en Educación por la Universidad de Ixtlahuaca CUI. Correo electrónico: zaira.manriquez@uicui.edu.mx
ORCID ID: ORCID ID <https://orcid.org/0009-0004-6705-4318>



socioemocionales, lo que a su vez actúa como factor protector frente a conductas de riesgo y potencial delincuencia juvenil.

Palabras clave: Delincuencia juvenil, educación, lectura, sociedad, impacto, acciones.

Abstract

Based on a documentary analysis regarding juvenile delinquency, the present text proposes strategies for preventing delinquent behavior through reading among high school students.

Zai and Wani (2020) state that juvenile delinquency is a global issue influenced by family, social, and, especially, educational factors. They highlight that low academic performance and a lack of reading habits increase the risk of delinquent behavior. This supports the idea that strengthening reading skills among high school students can be an effective preventive strategy, as it enhances critical thinking, expression, and school engagement.

This study analyzes how an intensive reading intervention for high school students with reading difficulties improved their reading comprehension, which can indirectly relate to risk factors for delinquent behavior (e.g., low academic performance, school disengagement, etc.). Structured reading in school—particularly story reading and bibliotherapy interventions—has been shown to improve emotional well-being, reading comprehension, and social-emotional skills, which in turn act as protective factors against risky behaviors and potential juvenile delinquency.

Keywords: Juvenile delinquency, education, reading, society, impact, actions.

Introducción

La delincuencia juvenil representa uno de los desafíos sociales más complejos y preocupantes de la actualidad, debido a su impacto en la seguridad, la convivencia y el desarrollo integral de los jóvenes. En los últimos años, diversas investigaciones han evidenciado que las conductas delictivas en adolescentes no surgen de manera aislada, sino que son el resultado de múltiples factores interrelacionados, entre ellos la desigualdad social, la deserción escolar, la falta de oportunidades y la ausencia de vínculos afectivos saludables (UNODC, 2018). En este contexto, la educación emerge como un espacio privilegiado para la

prevención, al ofrecer herramientas cognitivas, emocionales y sociales que permiten a los estudiantes construir proyectos de vida alejados de la violencia y la exclusión (OECD, 2024).

Desde una perspectiva educativa, la lectura constituye una estrategia fundamental para fortalecer el pensamiento crítico, la empatía y la autorregulación emocional, competencias esenciales en la formación integral del ser humano. Diversos estudios han demostrado que el hábito lector contribuye significativamente a mejorar el rendimiento académico y a reducir comportamientos de riesgo, al favorecer la reflexión, la comprensión del entorno y el desarrollo de valores éticos (OECD, 2019; UNESCO, 2021). Además, la lectura ofrece a los jóvenes la posibilidad de identificarse con narrativas que promueven la resiliencia, la justicia y la superación personal, convirtiéndose en un medio eficaz para prevenir la violencia y promover la convivencia pacífica (Kidd, D. C., & Castano, E. 2013).

Asimismo, la UNESCO (2023) destaca que el fomento de la lectura no solo mejora la alfabetización funcional, sino que fortalece la cohesión social al incentivar la participación ciudadana, la inclusión y el bienestar emocional. En este sentido, la lectura no se limita a un acto académico, sino que se configura como una práctica transformadora que permite a los adolescentes cuestionar su realidad, construir identidades y desarrollar habilidades sociales que los protegen frente a contextos de vulnerabilidad.

Por lo tanto, este artículo tiene como propósito analizar y proponer estrategias educativas basadas en la lectura que contribuyan a la prevención de conductas delictivas en estudiantes de nivel medio superior. La investigación parte de un enfoque cualitativo y documental que busca comprender cómo la lectura puede actuar como un mecanismo preventivo, al fomentar el desarrollo socioemocional, el pensamiento reflexivo y el sentido de pertenencia escolar. El análisis se fundamenta en estudios recientes y en marcos teóricos de la pedagogía crítica y la psicología educativa, con el fin de ofrecer una propuesta integral orientada a la construcción de entornos educativos más seguros, inclusivos y humanistas.

Desarrollo

La delincuencia juvenil constituye un fenómeno complejo que involucra múltiples factores sociales, económicos y culturales, donde la educación juega un papel crucial en su prevención. La pedagogía crítica



de Paulo Freire proporciona un enfoque transformador, que rechaza la educación tradicional y promueve un aprendizaje liberador basado en el diálogo y la reflexión crítica. Este modelo busca empoderar a los jóvenes para que reconozcan y cuestionen las estructuras de opresión que dan lugar a la violencia y la marginación.

La lectura entendida como un proceso activo y complejo, es una herramienta educativa esencial para fortalecer habilidades cognitivas, emocionales y éticas en adolescentes. Más allá de sus beneficios académicos, la lectura estimula el pensamiento crítico, la empatía y la autorregulación emocional, competencias fundamentales para prevenir conductas delictivas. Investigaciones recientes respaldan que el fomento de hábitos lectores contribuye a mejorar el rendimiento escolar y a reducir comportamientos antisociales, especialmente en contextos de vulnerabilidad social.

El fenómeno delictivo juvenil está vinculado a factores individuales, familiares, escolares y comunitarios, como la pobreza, la violencia intrafamiliar, el abandono escolar y la exclusión social. En el ámbito escolar, factores de riesgo como un clima negativo, falta de apoyo emocional o acoso incrementan la probabilidad de conductas disruptivas. Por el contrario, factores protectores como un ambiente inclusivo, relaciones positivas y programas emocionales promueven el bienestar y la resiliencia de los estudiantes.

Las estrategias preventivas en el entorno educativo deben centrarse en la promoción de la convivencia pacífica, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la construcción de una identidad positiva. La lectura, en este sentido, no solo enriquece el conocimiento académico, sino que también funciona como un espacio para explorar conflictos éticos y emocionales a través de la narrativa, facilitando el desarrollo de competencias para enfrentar retos y tomar decisiones responsables.

Diversas teorías del desarrollo cognitivo y social, como las de Piaget, sostienen que habilidades como el pensamiento lógico y el juicio moral se desarrollan progresivamente durante la adolescencia. Por lo tanto, fomentar la lectura desde una perspectiva pedagógica y psicológica constituye una intervención integral para prevenir la delincuencia juvenil, promover la inclusión y fortalecer el tejido social.



2.1. La lectura como proceso y práctica educativa

La lectura es un proceso activo y complejo de construcción de significado que implica la interacción entre el lector, el texto y el contexto. Este proceso requiere habilidades cognitivas, lingüísticas y sociales, y está influido por factores culturales y tecnológicos. Además, UNESCO (2023) destaca que "la lectura es una herramienta clave para el aprendizaje a lo largo de la vida, la participación ciudadana y el acceso equitativo a la información, especialmente en entornos digitales y educativos".

Existen diversos tipos de lectura que se clasifican según el propósito, la profundidad del análisis y el medio a través del cual se realizan. Según el propósito, encontramos la lectura informativa, que se utiliza para obtener datos de ideas generales; la lectura recreativa, orientada al descubrimiento personal mediante textos como cuentos o novelas; la lectura académica, que busca comprender y estudiar contenidos en profundidad; y en la lectura crítica, que implica analizar y reflexionar sobre el mensaje del texto. Según la profundidad, se distingue entre la lectura superficial o rápida, que permite captar la idea general del texto; y la lectura selectiva, que busca información específica sin leer todo en su contenido; la lectura intensiva, que se enfoca en el análisis detallado del texto; y la lectura extensiva, que implica leer grandes volúmenes para emplear el conocimiento general. Finalmente, según el medio, cada tipo de lectura responde a diferentes necesidades y contextos. En el plano emocional, la lectura también cumple con una función terapéutica e informativa.

Leer permite al lector conectar con los personajes, las situaciones y las emociones, promoviendo la empatía, la reflexión y el autoconocimiento. Según Mar, R. A. (2011), la lectura de textos narrativos puede reducir el estrés, mejorar el estado de ánimo y fortalecer la inteligencia emocional, especialmente en niños y adolescentes. Asimismo, la lectura recreativa fomenta el bienestar personal, al ofrecer momentos de distracción, inspiración y disfrute. No importa cuán digital y acelerado sea el mundo, dedicar tiempo a la lectura ayuda a desarrollar la paciencia, la introspección y la capacidad de atención sostenida (UNESCO, 2023).

2.2. Conductas delictivas en adolescentes y jóvenes

Las conductas delictivas en adolescentes y jóvenes constituyen un fenómeno social complejo que ha despertado creciente interés en los ámbitos educativo, psicológico, jurídico y sociológico. Estas conductas se refieren a acciones u omisiones que infringen normas legales y que son cometidas por personas menores de edad o jóvenes en transición a la adultez. En términos generales, se considera conducta delictiva a todo comportamiento que transgrede las leyes penales y que se relaciona con el Estado mediante mecanismos judiciales o medidas socioeducativas (Orta & Calderón, 2020).

En el caso de los adolescentes, dichas conductas se situaron en el marco del desarrollo psicosocial propio de esta etapa vital, caracterizada por la búsqueda de identidad, la necesidad de pertenencia y el cuestionamiento de la autoridad. Según la Organización de las Naciones Unidas (UNODC, 2023), el delito juvenil está relacionado únicamente con factores individuales (impulsividad, baja autoestima, problemas de salud mental), familiares (violencia intrafamiliar, negligencia, falta de supervisión), escolares (abandono, bajo rendimiento) y comunitarios (exclusión social, pobreza, violencia estructural).

Los delitos más frecuentes entre adolescentes y jóvenes se pueden clasificar en varias categorías. Entre los más comunes están los delitos contra la propiedad, como robo, hurto y vandalismo, motivados por factores económicos o sociales. También destacan los delitos contra las personas, como agresiones físicas, abuso sexual u homicidios, que pueden originarse por conflictos personales o violencia familiar. El consumo y tráfico de drogas son otro factor relevante, con jóvenes involucrados en actividades ilícitas que afectan tanto su salud como su futuro legal. Además, los delitos cibernéticos, como el acoso virtual y la suplantación de identidad, han aumentado con el uso de redes sociales. Finalmente, algunos adolescentes son reclutados por pandillas o grupos delictivos, especialmente en contextos de vulnerabilidad social, buscando pertenencia y protección.

Los factores de riesgo en el contexto escolar son condiciones que pueden afectar negativamente el desarrollo del alumnado, dificultar su proceso de aprendizaje o aumentar la probabilidad de conductas problemáticas, como la violencia escolar, el ausentismo, el bajo rendimiento incluso el abandono escolar. Entre sus factores se encuentran el clima escolar negativo, la falta de apoyo emocional del profesorado,



acoso escolar (bullying), la discriminación, el castigo excesivo y la carencia de recursos pedagógicos. Según Ramírez y Castillo (2020), un ambiente escolar caracterizado por las relaciones conflictivas, falta de respeto y escasa participación estudiantil es un terreno fértil para la desmotivación académica y el desarrollo de conductas disruptivas.

Por otro lado, los factores de protección son aquellos elementos de la escuela que promueven el bienestar, la resiliencia y el desarrollo saludable de los estudiantes. Incluyen una buena relación entre docentes y alumnos, normas claras y justas, clima escolar inclusivo y seguro, programas de educación emocional y estrategias de enseñanza participativas. Tal como señalan diversos estudios, cuando los estudiantes se sienten escuchados, valorados y respetados, aumenta su motivación, su autoestima y su sentido de pertenencia, lo que reduce significativamente los comportamientos de riesgo y mejora el rendimiento académico (Ministerio de Educación de Chile, 2015).

También es importante considerar que la familia y la comunidad inciden de manera directa en los factores escolares. Por ejemplo, el involucramiento de las familias en la educación, un trabajo colaborativo entre docentes y padres, así como el acceso a servicios de apoyo psicológico y de orientación escolar, funcionan como redes de protección fundamentales. La UNESCO (2023) destaca que las escuelas que promueven la participación activa del estudiantado, el respeto a la diversidad y el desarrollo de habilidades sociales en Manzanares contribuyen a la prevención de la violencia y al fortalecimiento del tejido social.

2.3. Prevención de conductas delictivas

Dentro del contexto educativo, las estrategias preventivas deben centrarse en la promoción de la convivencia armónica, el desarrollo emocional, la reflexión ética y el fortalecimiento de la identidad individual y colectiva de los estudiantes. Estas estrategias no solo buscan reducir la incidencia de conductas delictivas, sino también crear entornos educativos donde prevalezcan el respeto, la inclusión y la participación activa. En esta línea, la educación debe ser comprendida como una herramienta de transformación social. La implementación de programas que promuevan el desarrollo de habilidades socioemocionales como la empatía, la autorregulación, la toma de decisiones y la resolución de conflictos se ha identificado como un factor protector frente a situaciones de riesgo.



Diversas estrategias han demostrado eficacia en la prevención de la violencia juvenil dentro de las instituciones educativas. Entre ellas destacan la formación en resolución pacífica de conflictos, el fomento del trabajo en equipo, la promoción de valores cívicos y éticos, así como la construcción de una cultura de paz en el entorno escolar.

En este sentido, la creación de un ambiente escolar seguro, respetuoso e inclusivo es crucial, ya que cuando los estudiantes se sienten valorados, escuchados y protegidos, disminuyen las probabilidades de involucrarse en comportamientos disruptivos o delictivos (Ministerio de Educación de Colombia, 2013). Dentro de estas estrategias, la lectura se destaca como una herramienta educativa fundamental para la prevención del delito. Más allá de sus beneficios académicos, la lectura estimula el pensamiento reflexivo, el análisis crítico, la empatía y la capacidad de introspección.

Investigaciones recientes han respaldado esta perspectiva. Por ejemplo, (Yubero et al., 2022) encontró que la promoción de hábitos de lectura en adolescentes no solo mejora su rendimiento escolar, sino que también contribuye a la disminución de la violencia escolar y de las conductas antisociales. La literatura, al ofrecer narrativas complejas, permite a los jóvenes explorar conflictos emocionales y éticos a través de los personajes, lo que facilita el desarrollo de habilidades de regulación emocional y pensamiento crítico. Estas competencias son fundamentales para enfrentar de forma constructiva las dificultades cotidianas, tomar decisiones informadas y evitar respuestas impulsivas que pueden derivar en comportamientos delictivos o violentos.

2.4. Estudios y teorías relacionadas

La relación entre la lectura y la prevención del delito ha sido objeto de estudio en múltiples disciplinas, particularmente en la psicología, la pedagogía y la sociología. Estas áreas coinciden en que la lectura no solo mejora las habilidades académicas, sino que también influye significativamente en el desarrollo personal, emocional y social de los individuos. En el ámbito educativo, la lectura es considerada una herramienta fundamental para fomentar el pensamiento crítico, la empatía y la autorregulación emocional, cualidades que contribuyen a la formación de ciudadanos responsables y conscientes de su entorno social (Yubero et al., 2022) ; (UNESCO, 2023).

De esta manera, se sostiene que la lectura cumple un papel preventivo frente a conductas delictivas, especialmente en contextos de vulnerabilidad social, donde los jóvenes están más expuestos a riesgos como la exclusión, el abandono escolar o la violencia estructural (Ramírez y Castillo, 2021). Estudios contemporáneos han evidenciado una estrecha relación entre el nivel de competencia lectora y la disminución de la participación en actividades delictivas. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los jóvenes que abandonan la escuela presentan una probabilidad significativamente mayor de involucrarse en comportamientos criminales, en comparación con aquellos que continúan sus estudios (INEGI, 2021).

Esta situación refleja cómo el acceso limitado a la educación y a la lectura puede aumentar la vulnerabilidad social y, en consecuencia, la propensión a conductas ilícitas. La alfabetización, entendida no solo como la capacidad de leer y escribir, sino como la adquisición de competencias para comprender, analizar y reflexionar sobre el entorno, se presenta como una herramienta estratégica para reducir la desigualdad y prevenir la delincuencia juvenil (UNESCO, 2015; CEPAL, 2019). En este contexto, diversas organizaciones internacionales como UNICEF y la UNESCO han promovido programas de intervención educativa centrados en la lectura como estrategia de prevención. Dichos programas buscan generar entornos escolares protectores, fomentar el sentido de pertenencia y reforzar las habilidades socioemocionales desde una etapa temprana (UNICEF, 2019; UNESCO, 2021).

Las investigaciones demuestran que los jóvenes que participan en iniciativas de fomento a la lectura no solo mejoran su rendimiento académico, sino que también desarrollan mayores niveles de resiliencia frente a situaciones de riesgo. Asimismo, adquieren herramientas para enfrentar desafíos sociales y personales, disminuyendo su probabilidad de caer en redes delictivas o en situaciones de exclusión social (Cassany Daniel, 2006). Desde una perspectiva teórica, es pertinente considerar los aportes de Jean Piaget y su teoría del desarrollo cognitivo, la cual sostiene que el pensamiento lógico, la capacidad de abstracción y el juicio moral son habilidades que se desarrollan gradualmente durante la infancia y la adolescencia (Piaget, 1972). Estas habilidades son esenciales para la toma de decisiones responsables, la solución de conflictos y la autorregulación del comportamiento.



Por tanto, se puede afirmar que el fomento de la lectura no solo es una estrategia pedagógica, sino también una intervención con fundamentos psicológicos y sociales orientados a la prevención del delito y a la promoción de la inclusión. Este proyecto se llevará a cabo utilizando una metodología cualitativa basada en el enfoque etnográfico. Este enfoque permitirá explorar, en profundidad, las experiencias, percepciones y comportamientos de los estudiantes dentro de un contexto educativo, garantizando el cumplimiento de los objetivos del estudio al obtener una comprensión holística de las dinámicas que influyen en la prevención de conductas delictivas en el contexto educativo.

La investigación adoptará un diseño exploratorio descriptivo. Según Creswell (2014), el enfoque exploratorio es adecuado para investigar fenómenos poco estudiados o que requieren una mayor comprensión, mientras que el diseño descriptivo permite ofrecer una presentación detallada de los elementos que componen el fenómeno investigado. En este caso, se busca explorar cómo las dinámicas sociales, las políticas y las prácticas pedagógicas influyen en la prevención de conductas delictivas en estudiantes. La combinación de un enfoque etnográfico y un diseño exploratorio descriptivo es adecuada para obtener una comprensión profunda de las dinámicas que influyen en la prevención de conductas delictivas en estudiantes de nivel medio superior. Esta metodología permitirá identificar las prácticas pedagógicas y las interacciones sociales que contribuyen o dificultan la formación de actitudes preventivas, proporcionando información crucial para diseñar estrategias educativas más efectivas en el futuro.

Se adopta un enfoque cualitativo. Esto permite captar en profundidad las percepciones, experiencias y narrativas de los estudiantes, situando al estudio en su contexto natural. El propósito general es comprender cómo los propios estudiantes interpretan la actividad lectora como mecanismo preventivo frente a conductas delictivas, entendiendo el significado que atribuyen al hábito lector y cómo lo relacionan con su entorno social y escolar.

La investigación cualitativa se sustenta en el análisis de discursos completos, priorizando las palabras y experiencias de los participantes en lugar de fragmentarlas en datos numéricos. Esto implica recolectar relatos íntegros en forma de entrevistas, algunos testimonios, además de narraciones y



analizarlos en contexto. Considero tanto el contenido explícito como los matices implícitos (tono, pausas, expresiones).

En el marco de este estudio, se recopilan relatos de estudiantes sobre sus hábitos de lectura y experiencias escolares para identificar cómo perciben la lectura como mecanismo preventivo frente a conductas de violencia de riesgo. En lugar de responder “sí/no” o seleccionar de una escala, se les invitará a compartir historias, motivaciones, sentimientos y cambios experimentados a través de la lectura.

El enfoque cualitativo se caracteriza por su lógica inductiva, que comienza con un acontecimiento o experiencia concreta y permite que a partir de él emerjan conceptos, categorías o incluso teorías. En la práctica, esto significa que no se busca probar hipótesis previas sobre la lectura y prevención del delito en estudiantes, sino que se explora sin filtros preestablecidos. A medida que se recopilan evidencias, ya sean narrativas, observaciones de clase o documentos escolares, el investigador identifica patrones recurrentes y construye categorías como “lectura empática”, “identificación narrativa”, “autorregulación emocional” o percepción de “pertinencia escolar”.

Esto implica que, más que recabar simples respuestas cuantificadas, se capturan historias, matices, silencios e implicaciones emocionales, que permiten acceder a los significados contextualizados de lo vivido. Por ejemplo, un alumno dice: “Cuando leí aquella novela sobre un joven que salió de la calle con ayuda de los libros, sentí que podía ser también alguien más...” Este tipo de narración, completa y no fragmentada, permite acceder no solo a lo que dice, sino a cómo lo dice, con qué emociones, qué silencios interrumpen la historia y qué contexto cultural aporta al discurso.

De esta manera, se puede interpretar no solo una experiencia individual, sino extraer temas subyacentes como la identificación empática, la búsqueda de modelos de vida alternativos o la imaginación utópica; dimensiones que no emergen en una respuesta cuantitativa.

Un principio central de la investigación cualitativa es su carácter inductivo. A diferencia de la investigación cuantitativa, no parte de hipótesis predeterminadas, sino de una exploración abierta que permite que emerjan conceptos y categorías desde los datos mismos (Creswell, 1998; Douglas, 1995). Como confirman Rodríguez-Gómez et al. (1996), entre sus características más relevantes están: “Es



inductiva. El investigador ve ... desde una perspectiva holística; las personas no son reducidas a variables” (pp. 39-41).

En este contexto, el investigador asiste como observador moderado a sesiones de lectura colectiva, clases, momentos de reflexión grupal y actividades escolares complementarias. Se elaborará un diario de campo en el que se anota interacciones verbalizadas e implícitas, dinámicas de grupo, resonancias emocionales de los textos seleccionados y posibles cambios en actitudes frente a la convivencia o al conflicto. Además, este enfoque favorece la credibilidad del estudio. Al observar directamente, se valida si las interpretaciones verbales están en sintonía con las conductas reales en el aula. El trabajo etnográfico permite captar la cultura escolar que genera estos procesos y revelar elementos no explícitos en entrevistas por ejemplo, la manera en que los estudiantes responden emocionalmente ante la lectura de textos sensibles, si se producen silencios incómodos o se activan diálogos empáticos espontáneos.

Este enfoque no busca medir con cifras, sino entender con profundidad y humanidad cómo y por qué la lectura puede actuar como mecanismo de prevención juvenil, en su ambiente diario, en su lengua, en su cultura escolar.

3.1 Uso de grupos focales complementarios si interesa perspectiva colectiva.

En México, entre 2021 y 2023, se ha observado un incremento significativo en las causas penales iniciadas contra adolescentes de entre 12 y 18 años, lo cual evidencia una tendencia creciente de involucramiento juvenil en el sistema de justicia penal, a pesar de la existencia de marcos legales orientados a la reinserción social (INEGI, 2023).

Asimismo, diversos estudios internacionales han señalado que la prevención primaria de la delincuencia juvenil debe centrarse en factores individuales y sociales, tales como la permanencia en el sistema educativo, la integración social y el fortalecimiento del entorno familiar. De acuerdo con el Observatorio Internacional de Justicia Juvenil, estas estrategias contribuyen significativamente a reducir el riesgo de participación delictiva en adolescentes (OIJJ, 2026).

En un ensayo con adolescentes institucionalizados (2019-2020), se utilizó un programa de lectura basado en aprendizaje de pares PALS + SRA (Estrategias de Aprendizaje Asistido por Pares) que mejoró significativamente la habilidad lectora, aunque sin efectos sociales inmediatos; destaca el potencial de la lectura como punto de partida preventivo. Formby y Paynter (2020) argumentan que los programas comunitarios como bibliotecas, donde los jóvenes leen en lugar de permanecer ociosos durante vacaciones o tiempos libres, actúan como medida preventiva de delincuencia al ocupar el tiempo en actividades prosociales.

La conexión entre escaso rendimiento escolar y delincuencia se refleja en estudios que muestran cómo jóvenes con fracaso escolar o repetición de grados tienen mayor probabilidad de incurrir en conductas antisociales. Esta relación se potencia cuando se combina con entornos familiares conflictivos. Un reporte de salud pública canadiense señala que la exposición simultánea a múltiples factores adversos en el entorno familiar —como prácticas disciplinarias inconsistentes, violencia doméstica, abuso o alta movilidad familiar— genera efectos acumulativos que incrementan de manera sostenida la probabilidad de involucramiento en conductas delictivas durante la adolescencia (Aazami et al., 2023).

En esta línea, estudios longitudinales han demostrado que el apego a la escuela y el nivel de involucramiento parental funcionan como factores protectores frente a la delincuencia juvenil. Incluso en contextos adversos, los adolescentes que mantienen un fuerte compromiso escolar y cuentan con supervisión familiar presentan una reducción significativa en conductas de riesgo. Asimismo, investigaciones en jóvenes bajo el sistema de protección infantil evidencian que el compromiso escolar actúa como un elemento clave en la disminución de delitos menores, así como de conductas contra la propiedad y las personas, mientras que el monitoreo parental por sí solo resulta insuficiente si no se acompaña de un vínculo educativo sólido.

Estudios recientes refuerzan esta perspectiva al señalar que el alto desempeño académico, junto con relaciones familiares positivas, se asocia con menores tasas de delincuencia juvenil en poblaciones en riesgo (Aazami et al., 2023). De igual forma, variables como la autoestima académica, los valores prosociales y la resiliencia han sido identificadas como factores protectores significativos frente a la conducta antisocial en adolescentes (Gubbels Jessica et al., 2023).



Asimismo, investigaciones longitudinales indican que la integridad del vínculo escolar y el apoyo parental activo más allá del simple monitoreo actúan como mecanismos protectores incluso en contextos familiares adversos, mitigando la probabilidad de conductas delictivas.

3.1 Estrategias Innovadoras y Detalladas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil a Través de la Lectura

Para maximizar el impacto de la lectura en la prevención de la delincuencia juvenil, es crucial implementar estrategias innovadoras y adaptadas a las necesidades específicas de los estudiantes de preparatoria. Estas estrategias deben ir más allá del simple fomento de la lectura por placer y enfocarse en el desarrollo de habilidades específicas que actúen como factores protectores frente a conductas de riesgo. A continuación, se presentan algunas propuestas detalladas, basadas en investigaciones recientes y enfoques pedagógicos efectivos:

Creación de clubes de lectura temáticos con enfoque en habilidades socioemocionales: Organizar clubes de lectura centrados en temas relevantes para los adolescentes, como la justicia social, la igualdad de género, la diversidad cultural, la salud mental, el acoso escolar, la resolución de conflictos y la prevención de la violencia. Estos clubes deben ser espacios seguros y acogedores donde los estudiantes se sientan cómodos compartiendo sus pensamientos, sentimientos y experiencias.

Para cada tema, se deben seleccionar cuidadosamente libros y materiales de lectura que presenten diferentes perspectivas, fomenten el debate crítico y promuevan la empatía. Por ejemplo, para abordar el tema del bullying, se pueden utilizar novelas, cuentos, testimonios o artículos periodísticos que narran historias de víctimas, agresores y testigos, y que exploren las causas, consecuencias y posibles soluciones a este problema.

Las actividades de los clubes de lectura deben incluir discusiones guiadas, análisis de personajes, simulaciones de situaciones de conflicto, ejercicios de escritura reflexiva y proyectos de acción social. El objetivo es que los estudiantes desarrollen habilidades de pensamiento crítico, comunicación efectiva, resolución de problemas, toma de decisiones responsables y conciencia social (Yilmaz et al., 2022).



Es importante que los clubes de lectura cuenten con la facilitación de un profesor o consejero capacitado en habilidades socioemocionales y en la promoción de la lectura. Este facilitador debe ser capaz de crear un ambiente de confianza, fomentar la participación activa de los estudiantes y guiar las discusiones de manera constructiva.

Implementación de programas de lectura dialógica con enfoque en la conexión personal y la relevancia cultural: Promover la lectura dialógica, donde los estudiantes interactúan activamente con el texto y con sus compañeros, formulando preguntas, compartiendo interpretaciones y relacionando la lectura con sus propias experiencias. Esta estrategia puede mejorar la comprensión lectora, el razonamiento crítico, la empatía y la capacidad de conectarse con diversas perspectivas.

La lectura dialógica implica ir más allá de la simple comprensión literal del texto y explorar su significado profundo, sus implicaciones éticas y sus conexiones con la vida real. Se anima a los estudiantes a cuestionar las ideas del autor, a analizar los prejuicios y estereotipos presentes en el texto y a reflexionar sobre cómo la lectura se relaciona con su propia identidad, cultura y contexto social.

Para fomentar la conexión personal y la relevancia cultural, es importante seleccionar textos que reflejen la diversidad de experiencias, identidades y culturas presentes en el aula y en la comunidad. Se pueden utilizar novelas, cuentos, poemas, obras de teatro, películas, documentales o canciones que narran historias de personas de diferentes orígenes étnicos, religiosos, sexuales, socioeconómicos o culturales.

Las actividades de lectura dialógica deben incluir debates, dramatizaciones, presentaciones orales, proyectos de investigación y creación de contenido multimedia. El objetivo es que los estudiantes desarrollen habilidades de comunicación intercultural, pensamiento crítico, creatividad y colaboración (Gómez y Pérez, 2020).

Es fundamental que los profesores creen un ambiente de respeto y apertura donde los estudiantes se sientan seguros para expresar sus opiniones y compartir sus experiencias, sin temor a ser juzgados o discriminados. Se deben establecer normas claras de convivencia y fomentar el diálogo constructivo y la escucha activa.



Utilización de la biblioterapia como una herramienta para abordar problemas emocionales y sociales específicos: Incorporarla como una herramienta para abordar problemas emocionales y sociales específicos en los adolescentes. La selección de libros que reflejen situaciones similares a las que enfrentan los estudiantes puede ayudarles a comprender sus emociones, encontrar soluciones, desarrollar habilidades de afrontamiento y promover la resiliencia.

La biblioterapia implica utilizar la lectura como un medio para promover el bienestar emocional, el autoconocimiento y el cambio de comportamiento. Se seleccionan cuidadosamente libros y materiales de lectura que abordan temas relevantes para los estudiantes, como la ansiedad, la depresión, el estrés, la soledad, el duelo, la autoestima, las relaciones interpersonales, el abuso, la adicción y la identidad sexual.

El proceso puede incluir diferentes etapas, como la identificación del problema, la selección del libro adecuado, la lectura individual o en grupo, la discusión del contenido, la reflexión sobre las emociones y experiencias personales, la identificación de estrategias de afrontamiento y la aplicación de estas estrategias en la vida real.

Es fundamental que sea implementada bajo la guía de un profesional capacitado en salud mental, como un psicólogo, consejero o trabajador social. Este especialista cumple un papel clave en la selección de materiales adecuados, así como en la facilitación de procesos de interpretación, expresión emocional y desarrollo de estrategias de afrontamiento en los estudiantes (Shechtman Zipora, 2009).

Asimismo, la biblioterapia puede emplearse como una herramienta complementaria a diversas intervenciones terapéuticas, tales como la terapia individual, grupal o familiar. Su uso resulta especialmente pertinente en estudiantes que presentan dificultades para expresar sus emociones de manera verbal o que experimentan estigmatización al buscar apoyo psicológico, ya que la lectura ofrece un medio indirecto y seguro para la exploración emocional.

Fomento de la escritura creativa como una forma de expresión personal y de desarrollo de habilidades comunicativas: Combinar la lectura con actividades de escritura creativa, como la creación de cuentos, poemas, ensayos, guiones, obras de teatro o canciones. Esto puede estimular la imaginación, la expresión personal, el desarrollo de habilidades comunicativas y la exploración de diferentes perspectivas.



La escritura creativa permite a los estudiantes expresar sus pensamientos, sentimientos y experiencias de una manera libre y personal. Les anima a utilizar su imaginación, a experimentar con diferentes estilos y formatos de escritura, y a encontrar su propia voz.

Las actividades de escritura creativa pueden incluir diferentes ejercicios, como la lluvia de ideas, la escritura automática, la creación de personajes, la construcción de tramas, la descripción de escenarios, el diálogo entre personajes y la revisión y edición de textos.

Es importante que los profesores creen un ambiente de apoyo y confianza donde los estudiantes se sientan seguros para compartir sus escritos, sin temor a ser criticados o juzgados. Se deben ofrecer comentarios constructivos y alentar a los estudiantes a experimentar y a correr riesgos.

La escritura creativa puede emplearse como una herramienta pedagógica para abordar temas sensibles o complejos, como la violencia, la discriminación, el abuso o la pérdida. A través de este recurso, los estudiantes pueden expresar y procesar sus emociones, resignificar sus experiencias y desarrollar habilidades de afrontamiento, favoreciendo su bienestar socioemocional (James W. Pennebaker, 1997).

Por otra parte, la integración de la tecnología constituye un medio eficaz para hacer la lectura más atractiva, accesible y personalizada en adolescentes. El uso de plataformas digitales, aplicaciones interactivas, redes sociales, blogs, podcasts o videos no solo incrementa la motivación, sino que también facilita el acceso a diversos textos, promueve el aprendizaje colaborativo y estimula la creatividad.

La tecnología ofrece una amplia gama de recursos y herramientas que pueden ser utilizados para enriquecer la experiencia de lectura. Las plataformas de lectura digital permiten a los estudiantes acceder a libros electrónicos, audiolibros, revistas, periódicos y otros materiales de lectura en cualquier momento y lugar.

Las aplicaciones interactivas pueden ofrecer actividades de comprensión lectora, juegos educativos, cuestionarios, mapas conceptuales y otras herramientas que ayudan a los estudiantes a interactuar activamente con el texto.



Las redes sociales, los blogs, los podcasts y los videos pueden ser utilizados para crear comunidades de lectura en línea, donde los estudiantes pueden compartir sus opiniones, recomendaciones y creaciones con otros lectores.

Es importante que los profesores seleccionen cuidadosamente las herramientas tecnológicas que sean más apropiadas para sus estudiantes y que las integren de manera efectiva en sus planes de lecciones. Se deben ofrecer instrucciones claras y apoyo técnico para garantizar que todos los estudiantes puedan participar plenamente.

La tecnología puede ser utilizada para personalizar la experiencia de lectura, permitiendo a los estudiantes elegir los textos que les interesan, ajustar el tamaño de la letra, el color de fondo y otros ajustes de visualización, y acceder a recursos de apoyo adicionales, como diccionarios, traductores y lectores de pantalla (UNESCO, 2016).

Colaboración con la comunidad para crear un entorno de apoyo y oportunidades para la lectura: Establecer alianzas con bibliotecas, librerías, organizaciones culturales, centros comunitarios, empresas locales y otros actores de la comunidad para promover la lectura y ofrecer recursos adicionales a los estudiantes. Esto puede ampliar sus oportunidades de aprendizaje, fortalecer su sentido de pertenencia, fomentar su participación ciudadana y crear un entorno de apoyo para la lectura.

Las bibliotecas pueden ofrecer acceso gratuito a libros, revistas, periódicos y otros materiales de lectura, así como programas y actividades para fomentar la lectura, como clubes de lectura, cuentacuentos, talleres de escritura y eventos culturales.

Las librerías pueden ofrecer descuentos especiales para estudiantes, organizar presentaciones de libros y eventos literarios, y donar libros a escuelas y organizaciones comunitarias.

Las organizaciones culturales pueden ofrecer talleres, cursos y actividades relacionadas con la lectura, la escritura y las artes. Pueden organizar visitas a museos, teatros y otros lugares culturales para enriquecer la experiencia de aprendizaje de los estudiantes.



Los centros comunitarios pueden ofrecer espacios seguros y acogedores para la lectura, así como programas de tutoría y apoyo académico para estudiantes que tienen dificultades con la lectura.

Las empresas locales pueden patrocinar programas de lectura, donar libros a escuelas y bibliotecas, y ofrecer oportunidades de voluntariado para empleados que deseen compartir su amor por la lectura con los estudiantes.

Es importante que los profesores y administradores escolares trabajen en estrecha colaboración con los actores de la comunidad para identificar las necesidades específicas de los estudiantes y diseñar programas y actividades que sean relevantes y efectivas (OEI, 2019).

4. Evaluación Detallada del Impacto de las Estrategias de Lectura

Para garantizar la efectividad de las estrategias de prevención de la delincuencia juvenil a través de la lectura, es fundamental evaluar su impacto de manera sistemática, rigurosa y continua. La evaluación debe ser un proceso integral que involucre a todos los actores clave, incluidos estudiantes, profesores, administradores escolares y padres.

Indicadores de rendimiento académico: Medir el progreso de los estudiantes en lectura, escritura y otras áreas académicas mediante pruebas estandarizadas, evaluaciones formativas y análisis de producciones escritas. Estas estrategias permiten monitorear el aprendizaje y ajustar la enseñanza de manera oportuna (Paul Black & Dylan Wiliam, 1998).

Indicadores de comportamiento: Observar cambios en la conducta estudiantil, como la reducción de la violencia escolar, el ausentismo y las conductas disruptivas, a través de registros institucionales, encuestas y entrevistas. Estos indicadores permiten evaluar el impacto del entorno educativo en la convivencia escolar (OECD, 2015).

Indicadores de habilidades socioemocionales: Evaluar el desarrollo de habilidades socioemocionales, como la empatía, la autorregulación, la resolución de conflictos y la toma de decisiones. Esto puede incluir cuestionarios, escalas de autoevaluación y actividades de simulación (López y Ramírez, 2022).



Indicadores de participación comunitaria: Evaluar el desarrollo de competencias como la empatía, la autorregulación, la resolución de conflictos y la toma de decisiones mediante cuestionarios, escalas de autoevaluación y actividades prácticas. Estas habilidades son fundamentales para el desarrollo integral del estudiante (CASEL, 2020).

Métodos de evaluación cualitativa: Utilizar métodos de evaluación cualitativa, como entrevistas, grupos focales o estudios de caso, para comprender en profundidad las experiencias y percepciones de los estudiantes sobre el impacto de la lectura en sus vidas (Stake, 2007).

Cierre

5. Desafíos y Oportunidades en la Implementación de Estrategias de Lectura

Si bien la lectura ofrece un gran potencial para la prevención de la delincuencia juvenil, es importante reconocer los desafíos y oportunidades que pueden surgir en su implementación. Algunos de los desafíos más comunes incluyen:

Falta de recursos: La escasez de recursos económicos, materiales y humanos puede dificultar la implementación de programas de lectura efectivos.

Resistencia al cambio: Algunos profesores, estudiantes o padres pueden resistirse a la incorporación de la lectura como una estrategia central en la prevención de la delincuencia juvenil.

Falta de capacitación: La carencia de formación de los profesores en estrategias de lectura efectivas puede limitar su capacidad para guiar y motivar a los estudiantes.

Influencia de factores externos: La influencia de factores externos, como la pobreza, la violencia o la falta de apoyo familiar, puede socavar los esfuerzos de prevención mediante la lectura.

A pesar de estos desafíos, también existen numerosas oportunidades para fortalecer la implementación de estrategias de lectura, tales como:



Aumento de la conciencia: Aumentar la conciencia sobre los beneficios de la lectura para la prevención de la delincuencia juvenil puede generar un mayor apoyo y compromiso de todos los actores involucrados.

Desarrollo de alianzas: Establecer alianzas estratégicas con organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y del sector privado puede movilizar recursos y conocimientos adicionales.

Innovación pedagógica: Adoptar enfoques pedagógicos innovadores y adaptados a las necesidades de los estudiantes puede hacer que la lectura sea más atractiva y efectiva.

Evaluación continua: Evaluar continuamente el impacto de las estrategias de lectura puede identificar áreas de mejora y garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

La prevención de conductas delictivas en adolescentes y jóvenes representa un desafío complejo que requiere un abordaje integral y multidisciplinario. En este contexto, la lectura emerge como una herramienta valiosa y estratégica para promover el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales que contribuyen a la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno.

A lo largo de este documento, se ha explorado la relación entre la lectura y la prevención del delito, destacando cómo el fomento de hábitos lectores, la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras y la creación de entornos escolares protectores pueden generar un impacto positivo en la vida de los estudiantes. Se ha evidenciado que la lectura no solo mejora el rendimiento académico, sino que también estimula el pensamiento crítico, la empatía, la autorregulación emocional y el sentido de pertenencia, cualidades que actúan como factores protectores frente a situaciones de riesgo.

Conclusiones

Finalmente, es importante reconocer que la lectura no es una solución mágica ni un remedio universal para la prevención de la delincuencia juvenil. Su efectividad depende de la implementación de estrategias adaptadas a las necesidades específicas de los estudiantes, del compromiso de los profesores y de la colaboración de la familia y la comunidad. Además, es fundamental abordar los factores estructurales que



contribuyen a la vulnerabilidad social y a la exclusión, como la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades.

En este sentido, se propone que las instituciones educativas, los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil trabajen de manera coordinada para promover la lectura como una herramienta clave en la prevención de la delincuencia juvenil. Esto implica invertir en recursos, capacitar a los profesores, desarrollar programas innovadores y evaluar continuamente su impacto. Al hacerlo, se contribuirá a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y segura para todos.

Referencias:

- Aazami, A., Valek, R., Ponce, A. N., y Zare, H. (2023). Risk and protective factors and interventions for reducing juvenile delinquency: A systematic review. *Social Sciences*, 12(9), 474.
<https://doi.org/10.3390/socsci12090474>
- Black, P., y Wiliam, D. (1998). Assessment and Classroom Learning. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 5(1), 7-74. <https://doi.org/10.1080/0969595980050102>
- CASEL. (2020). *SEL Framework*. <https://casel.org/casel-sel-framework-11-2020/>
- Cassany, D. (2006). Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea. Anagrama.
<https://atalivar.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/09/cassani-daniel-tras-las-lineas.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2019). *Panorama Social de América Latina 2019*. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions*. Sage Publications. <https://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2018/04/CRESWELLQualitative-Inquiry-and-Research-Design-Creswell.pdf>
- Douglas, J. D. (1995). *Investigative social research*. University of Chicago Press.
<https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/226628>
- Formby, A. E., & Paynter, K. (2020). The potential of a library media program on reducing recidivism rates among juvenile offenders. *National Youth Advocacy & Resilience Journal*, 4(1), 14–21.
<https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1269471.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2019). *Prevención de la violencia en las escuelas*. UNICEF.
<https://www.unicef.org/bolivia/prevenci%C3%B3n-de-la-violencia-en-las-escuelas>
- Fuchs, D., y Fuchs, L. S. (2005). Peer-Assisted learning Strategies. *The Journal Of Special Education*, 39(1), 34-44. <https://doi.org/10.1177/00224669050390010401>
- Gubbels, J., Assink, M., y Van Der Put, C. E. (2023). Protective Factors for Antisocial Behavior in Youth: What is the Meta-Analytic Evidence? *Journal Of Youth And Adolescence*, 53(2), 233-257.
<https://doi.org/10.1007/s10964-023-01878-4>



- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023). *Estadísticas sobre Personas Adolescentes en Conflicto con la Ley (EPACOL) 2017-2023*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/programas/epacol/2017_2023/
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] / NotiMX. (2021, agosto). *Estadísticas a propósito del...* Agencia Informativa NotiMX. <https://www.notimx.mx/2021/08/estadisticas-proposito-del-dia.html>
- International Commission on the Futures of Education. (2021). *Reimagining our futures together: a new social contract for education*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707.locale=en>
- Kidd, D. C., y Castano, E. (2013). Reading literary fiction improves Theory of Mind. *Science*, 342(6156), 377-380. https://www.researchgate.net/publication/257349728_Reading_Literary_Fiction_Improves_Theory_of_Mind
- La Ciencia y la Cultura. (2015). *Informe de seguimiento de la EPT en el mundo 2015. La educación para todos, 2000-2015: Logros y desafíos* (Resumen). Ediciones UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232565_spa
- Mar, R. A. (2011). La lectura de ficción y el desarrollo de la cognición social. *Revista de Psicología Social*, 26(3), 367-384. <http://hdl.handle.net/11285/632129>
- Ministerio de Educación de Chile. (2015). *Política Nacional de Convivencia Escolar 2015-2018*. División de Educación General. <https://www.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/19/2015/12/politica-noviembre-definitiva.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2014). *Guía No. 49: Guías pedagógicas para la convivencia escolar*. Serie Guías No. 49. <https://contenidos.mineducacion.gov.co/ntg/men/pdf/Guia%20No.%2049.pdf>
- Observatorio Internacional de Justicia Juvenil [OIJJ]. (2026, 19 mayo). *Home*. <https://www.oijj.org/>
- OECD. (2015). *Skills for Social Progress: The Power of Social and Emotional Skills*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/skills-for-social-progress_9789264226159-en.html
- OECD. (2019). *PISA 2018 Results (Volume I): What Students Know and Can Do*. PISA, OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/pisa-2018-results-volume-i_5f07c754-en.html
- OECD. (2024). Social and emotional education in school. In *Nurturing Social and Emotional Learning Across the Globe: Findings from the OECD Survey on Social and Emotional Skills 2023* (Vol. 2). OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/32b647d0-en>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. Resumen. Ediciones UNESCO. <https://es.unesco.org/futuresofeducation>
- Orta, A. T. L., y Calderón, G. O. (2020). *Conducta Antisocial y Delictiva en la Adolescencia*. cuved.unam.mx. <https://cuved.unam.mx/revistas/index.php/RITC/article/view/277>
- Pennebaker, J. W. (1997). *Opening up: The healing power of expressing emotions*. Guilford Press. https://books.google.com.mx/books/about/Opening_Up.html?id=U2doiTNg134C&redir_esc=y
- Piaget, J. (1972). *Psicología del niño*. Madrid: Morata. <https://www.scribd.com/document/995959520/Piaget-J-1972-Psicologia-Del-Nino-Madrid-Morata>
- Ramírez C., A. P. (2020). Efecto de la educación sobre la delincuencia: Evidencia empírica para Colombia [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UNAL. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/78856/1012371857.2020.pdf?sequence=1>
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., y García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.



- https://www.researchgate.net/publication/44376485_Metodologia_de_la_investigacion_cualitativa_Gregorio_Rodriguez_Gomez_Javier_Gil_Flores_Eduardo_Garcia_Jimenez
- Shechtman, Z. (2009). Treating Child and Adolescent Aggression Through Bibliotherapy. En *Plenum series on human exceptionality*. <https://doi.org/10.1007/978-0-387-09745-9>
- UNESCO. (2016). *Educación para la ciudadanía mundial: preparar a los educandos para los retos del siglo XXI*. <https://unesdoc.unesco.org/>
- UNESCO. (2023). Escuelas seguras e inclusivas: claves para prevenir la violencia y promover la resiliencia. <https://unesdoc.unesco.org/>
- UNESCO. (2023). Lectura, bienestar y desarrollo: una mirada desde la neuroeducación. <https://unesdoc.unesco.org>
- UNESCO. (2023). La lectura en la era digital: desafíos y oportunidades. <https://unesdoc.unesco.org>
- UNODC. (2023). Informe mundial sobre la delincuencia juvenil. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. <https://www.unodc.org>
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2018, February 26). *Sports, keeping youth away from crime*. UNODC Doha Declaration Global Programme. <https://www.unodc.org/dohadeclaration/en/news/2018/02/sports--keeping-youth-away-from-crime.html>
- Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. (28 Mayo 2020) Conducta Delictiva y Personalidad en Adolescentes en Riesgo de Exclusión Social en una Institución Educativa, Artículo de investigación. <https://www.redalyc.org/journal/5177/517764862006/>
- Villegas Hugo, T. (2020) Traición, crueldad y principado civil: Maquiavelo contra “los escritores”. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-36962020000200167
- Yilmaz, H., Arslan, C., y Arslan, E. (2022). The effect of traumatic experiences on attachment styles. *Anales de Psicología*, 38(3), 489-498. <https://doi.org/10.6018/analesps.489601>
- Yubero, S., Larrañaga, E., Navarro, R., y Sánchez-García, S. (2022). Literatura para la prevención del bullying en las primeras etapas de la educación escolar. *Ocnos Revista de Estudios Sobre Lectura*, 21(2). https://doi.org/10.18239/ocnos_2022.21.2.3133
- Zai, A. F., y Wani, G. A. (2020). *Juvenile delinquency: A global challenge in modern society*. *International Journal of Psychosocial Rehabilitation*, 24(10), 8532-8537. <https://doi.org/10.61841/V24I10/400370>